

2 Pedro 1.16-21 (enfoque en 1.20-21)

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (Reina-Valera 1960)

El origen de la profecía

En el décimosexto siglo, la Iglesia Católica Romana usó nuestro pasaje para defenderse contra la Reforma Protestante.

Los reformadores habían usado la lema, “Sola Escritura” para enfatizar que la Biblia es la autoridad sobre la iglesia.

Una aplicación que surgió de esta verdad era la necesidad de hacer que la Biblia sea accesible a las masas. Antes de este punto en la historia, la Biblia estaba en Latín, pero no muchos entendían Latín. Martin Lutero tradujo la Biblia al alemán, justo en el tiempo de la invención de la imprenta, y por primera vez muchas personas podían leer por si mismos lo que la Biblia dice.

Y hubo mucha protesta, porque todos empezaron a ver que la iglesia católica había añadido muchas cosas no bíblicas o hasta antibíblicas, como la adoración de la Virgen María, el uso de imágenes en el culto, la doctrina del purgatorio, y mucho más.

Por otro lado, la Reforma causó mucha división. Cada grupo empezó a interpretar la Biblia a su manera. Así que hubo Luteranos, Reformados, Anabautistas, Zwinglianos, etc, cada uno con su interpretación. Y empezaron a pelear entre sí. Al punto de que hubo guerras religiosas.

La Iglesia Católica Romana se sintió la necesidad de defenderse. Además, se sintió la necesidad de criticar la división causada por las muchas interpretaciones de la Biblia.

Y aquí entra nuestro pasaje. Los Católicos dijeron, 2 Pedro dice que *ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada*.

“Así que todos ustedes Protestantes están equivocados. Están interpretando las Escrituras cada uno a su manera, con interpretaciones privadas y particulares, y por eso hay tanto conflicto entre los grupos de ustedes, y entre ustedes y nosotros Católicos.”

La solución, según los Católicos, era de reconocer el Magisterio de la Iglesia Católica Romana. La iglesia, con su larga tradición de teólogos sobre los siglos, tiene la autoridad de interpretar las Escrituras. Toda otra interpretación es una interpretación privada, y por eso, según ellos, una interpretación inválida.

Hasta la fecha tenemos esta ruptura entre los Protestantes y los Católicos.

Los Católicos dicen que la Iglesia Católica Romana tiene la autoridad sobre las Escrituras, incluso la autoridad de interpretarlas. Y los Protestantes, es decir nosotros, decimos que la Biblia es la autoridad sobre la iglesia. La iglesia necesita someterse a la Palabra de Dios, no ponerse encima de ella.

Además, los Protestantes dijeron que los Católicos interpretaron mal a 2 Pedro 1.

Así que nuestro pasaje el día de hoy es un texto clave acerca de la inspiración y la interpretación de la Biblia. Necesitamos entenderlo bien, en parte para navegar este debate, pero mucho más importante, necesitamos saber lo que dice Dios en este pasaje, qué debemos creer, y cómo debemos responder a Dios.

Contexto

Antes de estudiar los versículos, creo que es importante ver nuestro pasaje en el contexto de la carta de 2 Pedro.

Primero, Pedro sabe que va a morir pronto. Y quiere enviar esta carta para recordar a las iglesias de unas cosas importantes, y prepararlas para sobrevivir después de su partida.

Segundo, Pedro profetiza que el problema será la venida de falsos profetas. Todo el capítulo dos es una descripción de las personas que vendrán pronto para engañar a los Cristianos con sus mentiras.

Podemos notar que Pedro ve la venida de estos profetas como algo en el futuro cercano. La carta de Judas fue escrita después, cuando ellos ya habían llegado. Judas, en cambio, dijo, “Los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo [y Judas estaba pensando en 2 Pedro 2] nos advirtieron que vendrían estos falsos profetas, y mira, ahora han llegado.” Es por esto que, contra casi todos los comentaristas, creo que Pedro escribió primero, y Judas escribió después.

Regresando a Pedro, podemos notar que, **Tercero**, una de las doctrinas que estos enemigos negarán es la segunda venida de Cristo.

En capítulo 3 leemos estas palabras:

sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

En otras palabras, los enemigos decían, “Oigan ustedes Cristianos dicen que Cristo regresará. Pero han pasado décadas desde que Cristo se fue, y todo sigue igual. Así que no creemos que Cristo vendrá. Es una mentira.”

Entonces, regresando a capítulo 1, Pedro empieza a responder a esta objeción de los futuros falsos profetas.

Primero, en 1.16, dice

*Porque no os hemos dado a conocer el poder y **la venida** de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas.*

Pedro insiste que él y sus compañeros vieron con sus propios ojos la transfiguración de Jesús en el monte, y escucharon con sus propios oídos la voz de Dios Padre, anunciando que Jesús es su Hijo amado.

La transfiguración de Jesús es como un trailer, mostrándonos la gloria de Jesús, y diciéndonos que este mismo Jesús regresará a la tierra con la misma gloria. La segunda venida sucederá, y la transfiguración de Jesús es una prueba de antemano.

Nuestro pasaje, versículos 20 y 21, es parte de una oración gramatical que **empieza con v. 19**. El Pastor Hernán ya predicó sobre v. 19, pero vale la pena repasar los detalles.

Versículo 19 dice,

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

Los comentaristas debaten sobre muchos de los detalles de este versículo. Por falta de tiempo, sólo voy a mencionar el debate y las conclusiones a las cuales llegué después de estudiarlos.

- ¿A qué se refiere con la frase ‘la palabra profética? Mi conclusión es que se refiere a las profecías escritas en el AT, porque v 20 habla de la profecía de la Escritura.
- Cuando dice ‘hasta el día esclarezca y el lucero de la mañana salga’, ¿a qué se refiere? Mi conclusión es que el día mencionado se refiere al Día del Señor, la segunda venida de Cristo.
- Si se trata de la segunda venida, ¿Por qué dice que el lucero salga en vuestros corazones? ¿Es algo psicológico?
- Me gusta la respuesta del comentarista Tomás Schreiner: Cuando Cristo viene, ya no necesitaremos la luz de las profecías. La luz profetizada por los profetas ya habrá llegado, y nuestros corazones serán iluminados.

Si me permiten poner versículo 19 en otras palabras, sería así:

La transfiguración confirma las palabras de los profetas en el AT. Y debemos prestar mucha atención a los profetas del AT. Son como una lámpara que usamos para guiarnos en la oscuridad de este mundo, hasta del día del Señor, hasta la segunda venida de Cristo. La segunda venida será como un amanecer, y las tinieblas desaparecerán, y todo será visible, y nuestros corazones por fin tendrán la iluminación que tanto deseamos.

Tomé la mitad del sermón para dar el contexto de los dos versículos que quiero exponer. Es importante porque muchas veces se leen estos versículos fuera de su contexto, como una mini-doctrina de la inspiración

de la Biblia. Pero debemos ver cómo funcionan dentro de esta carta de Pedro.

Nuevamente:

- Pedro morirá pronto.
- Los falsos profetas vendrán.
- Dirán que la segunda venida es una mentira.
- Pedro responde que él mismo vio la transfiguración de Jesucristo, como una prueba de la gloria de Jesús, que él tendrá cuando venga de nuevo.
- Y Pedro dice que no solamente tenemos la transfiguración. Tenemos la voz de los profetas, y debemos prestar atención a ellos.

Ahora vienen vv. 20-21: ¿por qué debemos escuchar el mensaje profético? La respuesta de Pedro es:

*que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue **traída** por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron **siendo inspirados** por el Espíritu Santo.*

Ustedes saben que no menciono el griego a menos que sea importante. Algunos predicadores, gracias a Dios no nuestro pastor Hernán, pero algunos usan el griego como para sacar su pecho, como para decir, ‘Mírame, soy inteligente, yo sé el griego’. Yo, en cambio, me limito a mencionar el griego sólo cuando es una necesidad. Y aquí tenemos necesidad. Vamos a ver tres palabras griegas, y vamos a verlos en orden inverso. Empezaremos con la última y terminaremos con la primera.

La última aparece en v. 21: ‘siendo inspirados.’ La traducción de la Reina Valera no es la mejor aquí. Los traductores fueron seres humanos y a veces se equivocaban.

La palabra griega es *phero*, que quiere decir “llevados”. La figura es de un barco, que es llevado por el río. Algunos dicen que el Espíritu Santo sopla

las velas del barco como un viento, pero no se menciona nada de viento. Es más correcto imaginar al Espíritu Santo como un río que lleva y guía al barco.

Entonces, la idea es, que los santos hombres de Dios hablaron sus profecías, porque fueron llevados, conducidos, encaminados por el Espíritu Santo.

La segunda palabra griega es la palabra **‘traída’ en v. 21:** porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana.

Sorpresa: es la misma palabra *phero*. La palabra tiene otro significado: llevar fruto. La figura es de una madre que lleva al niño en su vientre, y luego lleva fruto, es decir, da a luz al niño. Entonces podemos entender esta parte del versículo 21 así:

*porque nunca la profecía **nació, tuvo su origen, tuvo su nacimiento,** por voluntad humana*

Es decir, las profecías no son invenciones de la voluntad humana. No son palabras que el autor humano produjo en su mente.

Sino que los santos hombres de Dios hablaron porque fueron llevados, guiados a hacerlo por el Espíritu Santo.

Entonces podemos resumir v 21 así: la profecía no tiene origen humano, sino su origen es divino, es del Espíritu Santo.

Ah, pero falta v. 20 y la otra palabra griega:

Es la palabra ‘es’ en v. 20. La palabra griega es *ginomai*. Significa ser, llegar a ser, o suceder.

La Iglesia Católica Romana usa la traducción 'es': ninguna profecía ES DE interpretación privada. Y la forma en que la Reina Valera lo expresa parece tomar la misma postura.

Si tomamos esta postura, nadie, ninguno de nosotros, tiene el derecho de interpretar la Biblia de manera particular. Según la iglesia católica, debemos todos seguir lo que dice el Magisterio, la tradición de esa iglesia.

Pero muchos reformadores y comentaristas usan la traducción 'llega a ser': ninguna profecía llega a ser, llega a existir, ninguna profecía llega a suceder, *por la interpretación privada **del profeta.***

Noten bien: el versículo 20 no usa las palabras 'del profeta' o 'de los profetas'. Pero es implícito porque v. 21 lo hace claro que el contexto. Habla de los hombres de Dios que fueron impulsados a hablar sus profecías.

Así que no se trata de prohibir nuestra interpretación privada. Lo que dice es que las profecías no venían de las interpretaciones y opiniones personales de los profetas.

En otras palabras, ninguna profecía que tenemos en la Biblia tuvo su origen en la mente del profeta, sino que el Espíritu los llevó y los impulsó a hablar.

La Iglesia Católica Romana tenía razón en criticar las divisiones causadas por la Reforma Protestante. Es triste ver la fragmentación del Cristianismo.

Pero la Iglesia Católica NO tenía razón en su interpretación y uso de 2 Pedro 1. La iglesia solo quiso silenciar a las otras iglesias para defender sus errores, así que hizo otro error para hacerlo. El error en la interpretación de este pasaje.

Reitero: Cuando 2 Pedro 1 dice 'interpretación privada', no habla de nosotros y nuestras interpretaciones privadas, sino de los profetas. Los

profetas no inventaron profecías de la nada sino que Dios les dio las palabras que tenían que decir.

Aplicación

La aplicación de estos versículos viene directamente de v. 19. Lo voy a leer en la NVI:

*Esto ha venido a confirmarnos la palabra de los profetas, a la cual ustedes **hacen bien en prestar atención**, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en sus corazones.*

Los profetas son difíciles de entender muchas veces. Creo que por eso hay tan poca predicación sobre sus libros.

O puede ser que evitemos los profetas porque hemos visto los abusos de las personas hoy en día que se proclaman profetas o profetisas y que dan sus predicciones extrañas sobre las celebridades o los eventos de nuestro tiempo.

Pero Pedro nos llama a leer los libros proféticos y escucharlos con atención. Son para nosotros una lámpara que nos puede guiar en la oscuridad hasta que venga la luz de Cristo en toda su gloria.

Tal vez nunca seremos expertos en los profetas, incluso nosotros pastores. Pero eso no nos debe impedir a tomar el primer paso. Podemos empezar obedeciendo las partes que sí entendemos, y seguir estudiando los mensajes más difíciles poco a poco, con la esperanza de tener pequeños avances en nuestro entendimiento de ellos.

A ver si en el futuro cercano podemos ofrecer una guía básica en la interpretación y el mensaje de los profetas en la escuela dominical o en los estudios los miércoles. He leído algunos libros sobre los profetas, y tengo

otros libros que he postergado, que podrían guiarnos en los primeros pasos. Esto me daría la excusa necesaria para estudiarlos.

Pero ustedes no deben esperarnos a nosotros pastores. Lean los profetas. Apunten algunos pasajes que les gustan y por qué. Apunten las preguntas que tienen. Y obedezcan la luz que te dan, hasta que el lucero amanezca sobre nosotros en su venida gloriosa.